

con los educadores y exigencia de cumplimiento del ideario del Centro.

Participar en el ámbito escolar debe comportar diferentes actitudes, respetar y apoyar la autoridad de los docentes, exigir el cumplimiento tanto del ideario como de las condiciones ofrecidas por el Centro, mantener la coherencia educativa entre la casa y la escuela, y fomentar el respeto como marco de relación interpersonal.

Me gustaría acabar con una frase del premio nobel Alexis Carrel, *"Es imposible educar niños al por mayor; la escuela no puede ser el sustitutivo de la educación individual"*. Tan solo desde la colaboración entre padres y escuela se podrá, de verdad, educar.

EL RESPETO Y LA CONFIANZA ENTRE ESCUELA Y FAMILIA

Ana García Paniego
Madre (HERRIKOA)

Recuerdo que cuando escolaricé a mi primer hijo pensé ingenuamente que a partir de ese momento delegaba en gran parte mi papel de educadora y que todo sería más fácil pero lo único cierto es que a partir de ese instante compartes la educación de tu chico con los sucesivos maestros que tendrá a lo largo de su vida escolar. En la escuela se forjarán muchas de sus amistades y nacerán muchas de sus inquietudes.



Ana García Paniego

Por este motivo, tanto el mundo escolar de nuestro hijo o hija como el familiar tienen que avanzar unidos y sin contradicciones. El **respeto y la confianza entre escuela y familia** son el fundamento de un buen funcionamiento.

Ahora la relación entre profesores y padres es más cercana y de igual a igual. Pero pese a esta mejora siguen apareciendo conflictos en las aulas que parecen de difícil solución aun cuando debería ser mucho más fácil atajarlos desde el inicio con la colaboración de todos. ¿Qué ocurre?. ¿Falta colaboración entre las madres y padres y el mundo escolar?. ¿Cómo participamos?.

Hay padres inquietos que concilian ritmos laborales y aprendizajes escolares, es decir, están presentes. Otros, aún más activos, colaboran en los entresijos del funcionamiento de la escuela, desde apymas, asociaciones de padres, consejos escolares... están muy implicados. Pero algunos simplemente no están o, peor, cuando intervie-

nen no es para interesarse por su hijo o hija, por su aprendizaje o su comportamiento sino para imponer sus propias normas. Estos padres sobreprotegen a sus hijos. A sus hijos no se les puede corregir o reprender en la escuela porque ellos tampoco lo hacen en casa. Exigen rectificaciones al personal del centro (de peores o mejores maneras) sin analizar la actitud de sus vástagos. Esta actuación menosprecia la labor de los docentes, merma su autoridad y consigue que el alumnado se crezca.

La escolarización supone el primer choque entre la individualidad de mi hijo frente a la comunidad escolar donde es un alumno más que debe cumplir unas reglas. La sobreprotección resalta la individualidad y le debilita ante el colectivo. Con esta actitud dejamos a los chicos sin defensas o recursos para moverse en su vida y aprender a resolver conflictos. Los padres no podemos intervenir para distanciar a nuestros hijos del profesorado o de los compañeros.

Esta pérdida de autoridad genera indisciplina en las aulas, y de esto, todos tenemos culpa y por supuesto, lo sufriremos en el futuro. Esos alumnos maleducados, irrespetuosos con profesores y compañeros e indisciplinados van a ser los profesionales del mañana que nos van a atender en cualquier entidad, comercio o servicio que utilicemos en nuestra vida diaria. Serán adultos poco preparados para asumir responsabilidades.

A veces también la propia escuela fomenta el individualismo y la competitividad entre los alumnos y creo que debería trabajarse más la colaboración entre ellos.

Considero que en nuestra sociedad para que los profesores ejerzan su docencia en la escuela tienen que tener necesariamente el respaldo y la confianza de los padres. Los profesionales deben informar y trabajar con los padres de cerca y por supuesto, nosotros debemos estar disponibles y receptivos porque muchos conflictos se minimizarían. Esto es muy positivo para el alumno. No se trata de que nosotras dirijamos las actividades y objetivos del curso ni de que los docentes deleguen en los padres. Los padres debemos confiar en la profesionalidad de los maestros lo que no quiere decir que nada se pueda poner en duda.

En la escuela hay niños y son personas, personas que no siempre se estimulan o reaccionan igual y por tanto, puede obligar a introducir cambios en el plan establecido. Pero se trata de **cooperar, de empatizar y de coordinar esfuerzos**. Se trata de que todos ayudemos a los alumnos que son quienes se forman y a quienes se prepara para el presente y también para el futuro. Los **docentes deben de contar con el apoyo de los padres** y por supuesto, ganarse ese respeto, de ese modo, tendrán el respeto de sus hijos, es decir, de sus alumnos.

Y todo esto, sin olvidar nunca que nuestros **hijos**, sus alumnos, deben ser los verdaderos **responsables de su trabajo** tanto de sus logros como de sus errores.

Vivimos en una sociedad consumista que marca la vida de muchas familias. Hay menos hijos y más dinero y como tenemos poco tiempo para educar a nuestros chicos

suplimos esa carencia con premios y regalos sean o no merecidos. En mi opinión, buena parte del problema está en esa permisividad con la que educamos a nuestros pequeños. Los padres no nos atrevamos a poner límites a nuestros hijos por miedo a frustrarles.

¿Cómo afrontarán nuestros hijos su vida en sociedad si no les ponemos límites y nos les enseñamos a ser responsables? Damos a nuestros hijos mucho más de lo que les exigimos, y todos sabemos, que lo que se consigue sin esfuerzo no se valora. Eso creará chicos caprichosos, irresponsables, egoístas y desmotivados que exigirán sin dar nada.

Primero los padres y luego, los maestros tenemos que enseñarles a aceptar y asumir las consecuencias de sus errores y a **valorar el esfuerzo** porque ese es el fundamento de la educación y lo que les prepara para su futuro. Una mala acción se merece una sanción y una buena acción un premio. Nuestros hijos son muy capaces y entienden perfectamente cuando se merecen un reconocimiento o una reprimenda. Igual que necesitan el reconocimiento de su esfuerzo y sus logros (no valorarlos según cumplan nuestras expectativas).

Tanto si el premio o castigo lo decide el profesorado como los progenitores debe ser respetado por ambas partes. Nunca debemos quitar credibilidad a docentes delante de nuestros hijos, de igual manera que los padres no consentiríamos que los maestros hablaran a nuestros hijos mal de nosotros. Debemos tratarnos con el mismo respecto y practicar más la empatía por el bien de nuestros hijos.

Los padres debemos transmitir a nuestros hijos lo maravilloso que es poder dedicar su infancia, adolescencia y juventud a aprender.

EN ESO ESTAMOS

Gerardo Castillo Mtez-Olcoz
Padre (SORTZEN-Ikasbatuaz)

Haciendo un breve repaso me doy cuenta de los elementos y etapas que han ido apareciendo en la educación con nuestros hijos:

- Los primeros meses. Por un lado la emoción y cariño que surgen ante sus reacciones; lo tocas, le miras, le hablas, lo cambias, le alimentas. Por otro aparece una batalla contigo mismo que va a durar años: te ha cambiado la vida; tu horario depende más de sus necesidades que de tus deseos. Y la cosa se multiplica si tienes varios.



Gerardo Castillo Mtez-Olcoz

- Luego a lidiar con sus rabietas, marcarles límites. El control del pis y la caca. Exigir recoger los juguetes y ayudarles a ello. Hacer que se vistan solos, que no se levanten de la mesa cuando estamos comiendo. Acostumbrarles a comer de todo.
- Luego ir dándoles responsabilidades en casa: pequeñas compras, ir haciendo la cama, participar con todos en la limpieza semanal de la casa,...
- Ir al cine con ellos, chupar horas de parque y patio,...
- Ahora ir lidiando con sus necesidades adolescentes, sus dudas y cambios, su necesidad de amigos y de separarse de nosotros (los progenitores),...
- Y siempre dando oportunidad a la comunicación: conservando un rato todos los días para estar juntos: comida o cena. Para compartir el silencio, o las ideas, sentimientos y experiencias de cada cual, decidir cosas y negociar.

Esto es lo normal. Que siempre aparecen dificultades: enfermedades, estar con la tutora por algún problema,...

En un contexto social que no es nada fácil. Y a los progenitores no sé quién nos apoya realmente. Los horarios y condiciones laborales no facilitan nada la conciliación de vida laboral y familiar, los valores que imparten las series de TV chocan muchas veces con nuestros criterios de salud y madurez, la poca colaboración en el marcaje de límites a nuestros hijos por parte de otros adultos que parece que se alían con las criaturas ("anda cómpraselo, total, por una vez...") o que compiten por agradarles y llenarlos de regalos,... Ante esta indefensión no tenemos más remedio que utilizar un monto mayor de energía.

Y encima la participación en la escuela. A veces sentimos que sobramos en ella. Lo más nos encontramos como observadores, desde fuera. En el Consejo escolar, muchas veces poco o muy poco podemos hacer (entre otras cosas porque muchas reuniones coinciden con nuestro horario laboral). El profesorado da la sensación de no necesitar a los padres: sólo nos llaman cuando hay problemas. Parece que la única función que se nos pide es la de criar hijos receptivos a sus enseñanzas. A parte, claro está, de cuando colabora la Apyma (y con gusto) en apoyo de actividades del Centro o en reivindicaciones hacia la Administración (obras pendientes, más recursos,...).

La escuela está llena de retos y de problemas. Sobre todo en la ESO. En un contexto difícil, aunque sólo sea porque se ha ampliado la educación hasta los 16 años y por la acogida de inmigrantes. Y así percibimos muchas veces al profesorado agobiado y echándonos a nosotros la responsabilidad de sus dificultades: las familias no estamos educando adecuadamente y es por eso que se dan determinados problemas en el centro, como los de la disciplina, por ejemplo. La Administración parece que también se alía a esa demanda hacia nosotros quejándose de que en este momento estamos criando hijos poco hechos al esfuerzo y al respeto.

Parece que en el pensar del profesorado y de la Administración educativa, sobre todo en ESO, funciona un esquema que divide la responsabilidad entre la familia y la escuela del modo siguiente: